

# Movilidad intergeneracional de clase en la Argentina urbana

## Fines del siglo XIX hasta el surgimiento del peronismo

Jorge Raúl Jorrat<sup>1</sup>

### Resumen

Se estudian aspectos de movilidad intergeneracional de clase según primeras encuestas de la Argentina urbana (básicamente AMBA, 1960 y 1971), considerando un efecto mediador de la educación, por cohortes de años de nacimiento. Se busca ligar el análisis con discusiones de historia económica referidas a esas primeras etapas. Luego de mirar algunos indicadores de crecimiento económico y educacional, se consideran aspectos descriptivos de movilidad social y luego más analíticos de movilidad relativa (chances de pasar de una clase de origen a otra de destino, dada su posición de origen). Los modelos usuales se consideran para interacciones de tres vías: clase de origen, educación, clase de destino; a través de cohortes.

Los efectos directos de origen sobre destino se hacen más fuertes al pasar a las cohortes de menor edad. Y la asociación entre clase de origen y educación (desigualdad educacional) es igualmente más fuerte al pasar a las cohortes más jóvenes. Hay moderada fluidez, pero los valores de los parámetros irían en contra de una idea de movilidad ascendente. Todo ello genera dudas en relación a una percepción de movilidad social ascendente en etapas tempranas del país.

**Palabras clave:** movilidad intergeneracional; educación; historia económica; movilidad social.

### INTERGENERATIONAL CLASS MOBILITY IN URBAN ARGENTINA: FROM THE END OF XIX CENTURY UNTIL THE EMERGENCE OF PERONISM

### Abstract

Aspects of intergenerational class mobility based on first surveys on urban Argentina (basically Buenos Aires Metropolitan Area, 1960 and 1971) are studied, taking into account mediating educational effects, along birth cohorts. Links with discussions of economic history about those early stages are considered. After presenting some indicators of economic and educational growth, first questions of descriptive class mobility and then more analytic aspects of relative mobility (odds of moving from class origins to class destinations, given a class origin position) are explored. Usual three-way interactions models are considered: class origin, education, class destination, over cohorts.

The direct origin-destination effects become stronger as younger cohorts are reached. And the association between class origins and education (educational inequality) is equally stronger for younger cohorts. Moderate fluidity is observed, but parameters values move contrary to an idea of upward mobility. All these findings put into question a perception of upward social mobility during the country early stages.

**Keywords:** Class Mobility ; Education; Economic History; Class Mobility.

Fecha de recepción: 28 de noviembre de 2021

Fecha de aprobación: 29 de abril de 2022

## Introducción

En los trabajos de los sociólogos interesados en estudios de movilidad social es costumbre ofrecer alguna aproximación contextual de historia económica vinculada al periodo que abarca su investigación. Desde “el otro lado”, en textos vinculados a historia económica de Argentina (ver, recientemente, Gerchunoff y Hora 2021), se observa a su vez una referencia a asociar periodos de cierta prosperidad con movilidad social ascendente -usualmente con menciones a trabajos de Gino Germani-, lo que puede generar algunos interrogantes. El propio Germani –más allá de sus estudios sociodemográficos con datos censales a los que seguramente se refieren Gerchunoff y Hora- sólo aprovechó parcialmente sus datos de una primera encuesta de movilidad social en el país (en el GBA en realidad)-, sin llegar a las aproximaciones de análisis más comunes en su momento (ver su Apéndice en Lipset y Bendix 1963).

Notemos que Germani señala en ese Apéndice, como cita Jorrat (2010, p. 90), que “En cuanto a la movilidad intergeneracional en el Gran Buenos Aires, de las distintas observaciones del autor sólo señalamos aquí su afirmación de que se “confirma la existencia de una alta movilidad *desde* los niveles populares que “ha pasado a niveles medios y altos” (p. 337), siendo la movilidad dentro de los estratos populares básicamente de orígenes obreros no calificados a destinos de obreros calificados”. Y agregó en esa nota que no hay inconsistencias entre esas afirmaciones –realizadas por otros usos metodológicos- y lo que encontré al usar los datos de la encuesta de Germani (Jorrat 2003). Indico en nota al pie N° 5 (Jorrat 2010, p. 90) que los aspectos de movilidad más relevantes se dan para aquellos originados en “los sectores medio-bajos (altos manuales) y medio-altos (bajos no manuales) mientras que la mayor movilidad del sector bajo manual se da hacia los sectores alto manuales, en consonancia, a nuestro entender, con los análisis que hace el propio autor”. Estos hallazgos son consistentes con los de otros estudios (por ejemplo, Dalle 2016, 2018).

Por su parte, Beccaria (1978), en lo que sería un primer trabajo en Argentina (también centrado en el GBA) que trata de aproximarse a los enfoques prevalentes en los estudios internacionales de ese tiempo, concluye que “El Gran Buenos Aires muestra una alta tasa de movilidad, que puede ser comparada con la de países más desarrollados; sin embargo, la característica distintiva la constituye la importancia que adquieren los movimientos descendentes” (p. 608). Agrega el autor que en el caso argentino es necesario tomar en cuenta las modificaciones estructurales resaltando que, si bien en el contexto internacional se ha subrayado la relevancia de los efectos de la “modernización”, en el caso local le parece de importancia destacar la forma que adquiere el proceso de industrialización, que facilitara un crecimiento industrial que llevó a una presencia importante de clase obrera calificada. Y agrega a ello la característica particular de los efectos de la educación en este sentido, aunque los efectos de esta última variable no terminan de precisarse. Más allá del aspecto sustantivo de estas observaciones, es interesante ver cómo el autor trata de vincular el análisis específico que surge de las tablas de movilidad social individual con los procesos sociodemográficos del país. Vinculaciones iniciadas tempranamente y con un amplio detalle descriptivo por Germani (1954).

Alguna lectura de historia económica –que en general descansaba en consideraciones de tipo “sociodemográficas” de movilidad social- de alguna manera despertó mi interés por ver hasta dónde se podía realizar algún aporte adicional a partir de enfoques más contemporáneos sobre movilidad, vinculadas a las etapas históricas más tempranas posibles. Una forma de hacerlo fue descansar en dos encuestas disponibles para esa primera etapa, una relevada por Germani en 1960 y otra relevada por Turner en 1971 (esta última no dedicada especialmente al tema de movilidad y que excede los límites del AMBA).<sup>1</sup> La encuesta de Germani –un cuidadoso relevamiento de uso habitual como primera referencia histórica de estudios de movilidad- se realizó en el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA), reconocida más bien como GBA en aquellos momentos (ver descripción de su muestra en Germani 1962). La de Turner es una selección de grupos de interés para el autor, mayoritariamente del AMBA y de algunos centros urbanos importantes. No es una muestra de población en su sentido habitual (ver su descripción del relevamiento en Turner 1975).

Aclaremos que no creemos encontrar posiciones “uniformes” de los historiadores económicos para estas etapas, lo que de todas formas escaparía a lo central de nuestra aproximación y de nuestras posibilidades. Gerchunoff en su diálogo con Roy Hora (2021) destacaba que los importantes avances cercanos a la Gran Guerra se dieron en un contexto problemático, entre ellos las discrepancias regionales. Lo que lo lleva a puntualizar que lo que lo seduce del período exportador es más bien la integración del país. Agregando que con posterioridad a la crisis de los 80’s, la Argentina “dio un gran paso adelante” y “En vísperas de la Primera Guerra Mundial era un país muy distinto al de 1880” (p. 134). Señala que esto se vincula cercanamente al avance educativo, que en términos relativos habría empezado un poco tarde. Dice Gerchunoff: “Lo que me interesa recalcar es que pocos países del mundo incrementaron su tasa de escolarización como la aumentó la Argentina entre la presidencia de Sarmiento y la Gran Guerra” (p. 132), aunque la extensión de la educación pública prosiguió pero su convergencia disminuyó. En parte de su diálogo con Gerchunoff, Hora puntualiza el surgimiento de una importante idea de movilidad social (dada “Una sociedad tan móvil y tan dominada por la ideología del ascenso social”), por lo que según él “no sorprende que la escuela, gran vector del proyecto de incorporación a la cultura letrada y de movilidad social, fuera tan exitosa y que los intentos de regulación del mercado de trabajo lo fueran bastante menos” (p. 140). Luego veremos los alcances de la expansión educacional en la movilidad intergeneracional de clase.

Llach (2020), por su parte, extiende la idea de un “crecimiento récord” a los años 1870-1930, con matices intermedios (particularmente en la década del 20).<sup>2</sup> Aunque se trataría, como sugiere Llach, de una Argentina

1 Una tercera encuesta, relevada por Beccaria en 1969 (como complemento de una Encuesta de empleo y desempleo de octubre de 1969 del INDEC) y sí dedicada específicamente a movilidad, es una base de datos que se perdió, para la cual sólo se cuenta con información parcial en una publicación del propio Beccaria (1978). La misma carece de información sobre educación, lo que es una limitación adicional para usar dichos datos. Igual, en algún momento Dalle, Jorrot y Riveiro (2015) aprovecharon estos datos junto a otras encuestas y algo de esos resultados se comentarán brevemente aquí.

2 De ser así, se abarcarían –como propondremos luego en el análisis de movilidad intergeneracional- nuestras dos primeras cohortes de años de nacimiento y primeros años de la última cohorte (la más reciente, de 1926 a 1946).

quizás “rica”, pero no necesariamente “moderna”. El autor encuentra que el ranking de Argentina era bueno en PBI per cápita, pero más bajo en otros indicadores de desarrollo, entre ellos la educación. Sin embargo, si bien encuentra a Argentina por debajo de los países más desarrollados en la ratio entre salarios y PBI per cápita, los valores de Argentina no eran para nada desdeñables (si 100 para Estados Unidos, era 95 para Argentina, indica). En general, este autor nota que luego del importante crecimiento hasta la Gran Depresión (aclarando que el país perteneció “al club de los ricos” entre 1903 y 1930), el crecimiento posterior fue moderado, con un cambio en su patrón de crecimiento en la década de 1920, destacándose la mecanización de la agricultura y una ampliación de la participación del sector industrial (pp. 167-169).

En esta línea, notemos que Ferreres (2010) señala que tomando en cuenta el ingreso per cápita de Argentina, Australia, Canadá y Estados Unidos, los “cuatro países evolucionaron en forma muy pareja, siendo muy llamativa la paridad de la Argentina con Canadá durante 130 años. Pero a partir de 1940 no hemos seguido la misma evolución que las demás naciones de este grupo y, si bien crecimos, lo hicimos a un ritmo bastante menor que el de los otros” (p. 1). O sea, el crecimiento importante que Llach señalaba para 1903-1930 Ferreres parece extenderlo hasta 1940. Sin que el crecimiento se hubiera detenido luego. Cerrando nuestra discusión, notemos que por su parte Míguez (2016) enfatiza que con posterioridad al notorio crecimiento de 1870 a 1914, los años 20 “habrían pospuesto el fin de un ciclo favorable antes de ingresar en uno que claramente no lo sería” (p. 69). Y describe a 1930-1943 como “un fin de ciclo”, que si bien afectó a todo el mundo por la crisis del 30, para Argentina sería “el definitivo fin de las vacas gordas (que se preanunciaba ya desde 1914) y que no volverían en lo que quedaba del siglo XX” (pp. 71-72).

No es nuestra intención seguir avanzando en estas discusiones, terreno que nos es más bien ajeno. Si de por sí la descripción de los procesos sociodemográficos considerados en la historia económica exhiben inescapables divergencias,<sup>3</sup> ello hace mucho más complicada nuestra preocupación central, que se refiere a la posibilidad de tomar en cuenta el impacto o vinculación de esos procesos en los hallazgos de las encuestas de movilidad intergeneracional de clases, que –a no dudarlo– también exhiben múltiples discrepancias. De todas formas, la idea es más bien dejar planteado este problema.

En lo que sigue, describiremos algunos aspectos sobre la vinculación entre clase de origen, educación y clase de destino, y donde plantearemos el interrogante de la vinculación entre referencias a movilidad de clase y evolución económica en la exploración histórica, a la par de lo que los estudios de movilidad por encuestas para similar época permiten detectar. Luego se describirán los datos y esquemas de clases a ser considerados, ofreciendo un contexto de evolución del PBI. Continuaremos con una especificación de pautas de movilidad reconocidas como absoluta y relativa para, dentro de esta última, considerar y evaluar las interacciones de tres

3 Míguez (2005) distingue que para el análisis del pobre desempeño de la economía argentina entre la guerra del 14 y la crisis de 1989, la bibliografía podría agruparse alrededor de dos enfoques distintos: entre los que enfatizan los factores estructurales y los que ponen el acento en la coyuntura y las políticas económicas del momento.

vías entre origen, educación y destino, a lo largo de cohortes de años de nacimiento. Cerraremos nuestra exploración con observaciones sobre los efectos de la expansión educacional en la movilidad intergeneracional de clase –descansando en modelos usuales para ello-, e intentando un mínimo diálogo con la investigación histórica que de alguna manera incursionó en el tema de la movilidad social.

### **Algunos aspectos conceptuales**

A la discusión clásica original de asociación bivariada entre clase de origen (O) y clase de destino (D) –que se identifica como (OD)- en los estudios de movilidad intergeneracional de clase, se agregó luego el análisis de la presencia de efectos de variables cruciales como educación, además de considerar variaciones temporales a lo largo ya sea de cohortes de años de nacimiento o de períodos de encuestas de distintos años. Agregados que llevaron a mayores complejidades metodológicas. Estudiamos aquí, con mayor centralidad, lo que se ha dado en llamar tendencias de “fluidez social”, que, como fuera señalado (Pfeffer y Hertel 2014, 2015, vinculado igualmente a diversos trabajos de Breen 2010, 2018, o Breen y Muller 2020), se refiere a aquellos movimientos temporales entre origen y destino vía educación, considerados independientes de los cambios en la estructura social. En general, son modelos de tres vías.

Señalemos que en la literatura de estratificación y movilidad social se destacan dos teorías que confrontan entre ellas. Una, la “hipótesis liberal”, supone que la fluidez social predomina en la sociedad moderna, dada la expansión educacional y los avances tecnológicos. La idea es que en estas sociedades predominarían los status adquiridos por encima de los adscriptos. Por el contrario, la hipótesis de la “fluctuación sin tendencias” sugeriría que más allá del crecimiento, la industrialización y la expansión educacional, se observaría una asociación constante en las sociedades avanzadas (Jorrat y Márques-Perales, 2022, siguiendo a diferentes autores de estas discusiones). Es decir, una idea es que el crecimiento económico y la expansión educacional implicarían el debilitamiento de la asociación temporal entre orígenes y destino. Por el contrario, si el efecto de los orígenes mantiene su fuerza se observaría la mencionada fluctuación sin tendencias, pero en general no de que la asociación entre orígenes y destinos se vuelva más fuerte en el tiempo. Esta última posibilidad demandará luego nuestra atención.

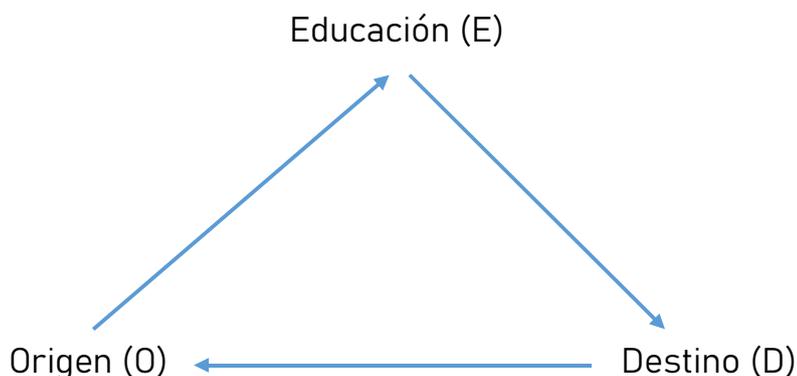
Así, una idea aquí es evaluar los efectos de la educación en la vinculación OD, además de explorar variaciones temporales a lo largo de cohortes de años de nacimiento, para el período elegido. Es decir, ver si lo que se observó como expansión educacional asociada a procesos de modernización para el país se tradujo en debilitar la asociación directa entre clase de los padres y clase de los hijos. Pfeffer y Herzl (2014; p. 5), en su trabajo sobre expansión educacional y movilidad en Estados Unidos, notan que casi como “una necesidad funcional”, debería esperarse que -dentro de la tesis del industrialismo- la modernización debilite los efectos de los orígenes sobre la educación (OE), al tiempo que fortalezca el vínculo entre educación y clase de destino (ED), lo que incrementaría el rol mediador de la educación disminuyendo el vínculo directo entre clase de origen y clase de destino (OD). Más adelante en el trabajo exploraremos el alcance de es-

tas tendencias en la Argentina urbana comparadas con los hallazgos para Estados Unidos de estos autores, si bien no nos detendremos en grandes líneas que buscan detectar movimientos –o no– hacia una posible sociedad abierta, o si las tendencias de movilidad se estancaron, en particular dada la limitación temporal elegida, aunque intentaremos ver qué pautas se fueron perfilando desde esas primeras encuestas de movilidad en el área metropolitana de Buenos Aires (o GBA en ese momento).

Cuando se exploró para Argentina (como un todo) la variación temporal de la asociación OD según cohortes de años de nacimiento, prevaleció la preferencia por modelos que señalaban la existencia de una asociación constante para OD tomando cuatro cohortes (Fachelli, Jorrat, López Roldán, 2021). En trabajos previos donde se hace referencia al AMBA (Dalle, Jorrat, Riveiro, 2015), se señala que al menos hasta 1995 se observaba una invarianza temporal en la asociación OD para este aglomerado (p. 172). En un trabajo actual en marcha, basado en una larga secuencia histórica para el AMBA (Jorrat, Dalle, Fachelli, Riveiro, 2022), ya se observa para cuatro periodos de encuestas (1960-1971, 1995-2003, 2004-2008, 2010-2017) la existencia de una moderada variación temporal, tomando como referencia 1960-1971. Y esta variación se da en el sentido de que la vinculación intergeneracional entre clase de origen y clase de destino se vuelve más fuerte al pasar de los periodos más viejos a los más recientes. Es decir, o se observa una ausencia de variabilidad en momentos más tempranos o luego, cuando surge su presencia, la clase de origen tiende a incidir crecientemente sobre la de destino. En cualquier caso, estaríamos alejados de una idea de fluidez como movilidad social ascendente, en el sentido de que los destinos dependan menos de los orígenes, es decir que la asociación OD se debilite (vía efectos de la educación, por ejemplo).

Hay un triángulo tradicional presentado por los investigadores para mirar las vinculaciones OED, donde se busca especificar la mediación de la educación versus los efectos directos de los orígenes sobre los destinos. Es usual presentar dicho triángulo graficando los efectos parciales entre la clase de origen, la clase de destino y la educación, que intentaremos explorar a través de cohortes de años de nacimiento. Hacemos esa presentación gráfica en su forma más simple o básica.

Gráfico 1. El triángulo OED



Tres tendencias han sido puntualizadas (Pfeffer y Hertel 2014, 2015, entre otros), a saber: 1) Tendencias observadas de movilidad intergeneracional de clase a lo largo de cohortes de años de nacimiento (OD-C), 2) Tendencias en desigualdad educacional vinculadas a la clase de origen según cohortes de años de nacimiento (OE-C) y 3) Tendencias de retornos de clase a la educación (ED-C), siempre según cohortes. Como complemento, no integrante de las interacciones “tradicionales” del triángulo, consideramos de interés agregar una mirada a la movilidad intergeneracional de clase a través de niveles de educación (OD-E).

Los antecedentes argentinos para momentos más recientes se vinculan a una especie de debate sobre si la educación afecta positivamente las alternativas de oportunidades o si más bien facilita la reproducción de desigualdades. Se trata de explorar estas alternativas según modelos log-lineales y log-multiplicativos, tomando usualmente en cuenta dos modelos básicos: asociación constante y variaciones uniformes, como se comentará luego. En una presentación de una ponencia reciente (Boado, Espinoza, Jorrat, 2021), se señala que en un estudio comparativo de países latinoamericanos incluida Argentina, se observan “barreras notorias entre clases de origen y destino” y una presencia de “reproducción de clases” (Solís y Boado comps., 2016). Y se agrega que en un capítulo sobre Argentina de esa compilación (Jorrat y Benza 2016) se “respalda fluidez constante de hombres y mujeres”. Muchos de estos resultados para Argentina o el AMBA se avalan, con sus matices, en Solís y Dalle (2019), Dalle (2016), Jorrat (2000 y 2016), Jorrat y Márques-Perales (2022).

Mencionados los antecedentes pre-existentes, la batería actual de interacciones nos permitirá contar con un panorama más amplio del rol mediador –o no- de la educación en las pautas de movilidad, si bien parcial por no poder considerar modelos más amplios de cuatro vías (CEOD: Cohorte, Educación, Origen y Destino).

Una pregunta básica orientará nuestra exploración: ¿En qué medida –hasta qué punto- las afirmaciones sobre movilidad social de clase que la historia económica asocia a etapas “de bonanza” en el país se corresponden con los resultados que encuestas sobre el tema medianamente ligadas a esas fechas permiten detectar? Es cierto que no se dispondrá de datos para el país en su totalidad, pero seguramente el AMBA (o GBA) de esos momentos estaría entre las áreas de mayor relevancia.<sup>4</sup> Y es igualmente cierto que lo que uno puede mirar más que nada son posibles coincidencias temporales, dada la complejidad de avanzar más allá de este punto por las limitaciones tanto de los materiales como de los enfoques de análisis disponibles. En general dos tendencias se asociarían a un efecto positivo de la estructura de oportunidades que podría abrir la economía. Como señalan Beller y Hout (2006), ello se lograría si el proceso permitiera a las personas escapar de la pobreza al mismo tiempo que impusiera limitaciones a las posibilidades de aquellos que crecieron en hogares de posiciones privilegiadas de sacar ventajas de las mismas (p. 20). Agregan estos autores: “El crecimiento promueve la movilidad, también, elevando a todos por encima de su nivel de

4 Observa Llach (2020) que “El PBI per cápita en Buenos Aires (provincia y ciudad que representaban el 46% de la población) era cercano al de Australia en 1929” (p. 160). En su Gráfico 6 (p. 161) muestra el mejor desempeño de dicho PBI en este distrito, comparado con otras regiones del país.

antecedentes, independientemente de tal entorno” (p. 20). Especificar el impacto de estas alternativas no es particularmente simple.

### **Datos, categorizaciones, métodos**

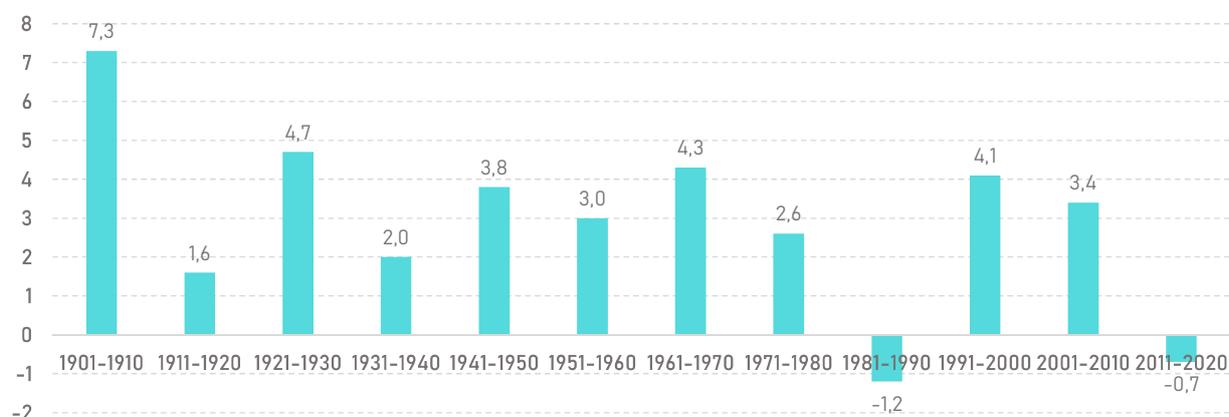
Los datos considerados aquí corresponden a los dos relevamientos mencionados. El primero es un estudio sobre estratificación y movilidad social según una muestra del AMBA relevada por Gino Germani en 1960 (que se describe en Germani 1962). Del total relevado, consideramos 1549 jefes de hogar entre 25 y 65 años de edad, siendo varones un 91,9%. El segundo caso corresponde a un relevamiento de grupos de interés, llevado a cabo por Frederick Turner en 1971, del cual consideramos 779 personas entre 25 y 65 años, donde 77,9% son varones. El total original era 890, con los siguientes grupos: 120 Empresarios (*Businessmen*), 199 Trabajadores Manuales Urbanos (*Urban Blue Collar Workers*), 298 Adultos de Clase Media (*Middle Class Adults*), 100 Peones Rurales (*Rural Workers*), 100 Estancieros (*Landowners*) y 73 Militares Retirados (*Retired Military*).

Para clases sociales, los datos fueron categorizados siguiendo el esquema EGP (después de Erikson, Goldthorpe y Portocarero, 1979),<sup>5</sup> y considerados en detalle en Erikson y Goldthorpe (1992). De las 11 clases del esquema ampliado de estos últimos autores, trabajamos aquí con una versión del esquema de 5 clases:

1. **I+II:** Clase de servicios: profesionales; administradores y gerentes; técnicos de nivel alto; supervisores de empleados no manuales.
2. **IIIab:** Trabajadores no manuales rutinarios: empleados no manuales rutinarios en administración y comercio; personal de ventas; otros trabajadores de nivel bajo en servicios.
3. **IVab:** Pequeña burguesía; pequeños propietarios, artesanos, etc, con y sin empleados.
4. **V+VI:** Trabajadores calificados: técnicos de nivel bajo, supervisores de trabajadores manuales; obreros calificados.
5. **IVc+VIIab:** Pequeños agricultores y otros trabajadores autónomos en la producción primaria. Trabajadores no calificados: obreros semi y no calificados (no rurales). Peones rurales; trabajadores agrícolas y otros en la producción primaria.

5 La categorización para Clasificación Internacional Uniforme de Ocupaciones (CIUO) de datos de Turner y la construcción de categorías de clase EGP para los mismos (según algoritmo de Treiman y Ganzeboom) fue realizada por Harry Ganzeboom (2019).

Gráfico 2. Crecimiento anual del PBI real por décadas



Fuente: Elaboración de Nicolás Cachanosky. Dos Siglos de Economía Argentina (compilación de Ferreres). Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC)

En cuanto a las cohortes de años de nacimiento, los datos no permitían exceder el límite de 3. Ellas son: 1) 1896-1912, 2) 1913-1925 y 3) 1926-1946.<sup>6</sup>

Por lo que respecta a los niveles educativos, tampoco se podía exceder el número de 3. Ellos son: 1) Sin estudios hasta Secundaria Incompleta, 2) Secundaria Completa y 3) Estudios Post-Secundarios (se hayan completado o no). Esta categorización de alguna manera contemplaba los niveles educativos de la época.

En el gráfico 2 consignamos los datos de PBI vinculado a los límites de años de nacimiento de nuestras cohortes.

Puede observarse que nuestra primera cohorte de años de nacimiento, que funciona como referencia, coincide bastante con la primera década del gráfico precedente, donde el crecimiento del PBI real<sup>7</sup> es muy relevante (la más alta desde ese momento hasta el presente). Nuestra segunda cohorte abarca casi la primera mitad de la segunda década y la primera mitad de la tercera década, con altibajos en el crecimiento, siendo relevante la baja del crecimiento del PBI en 1910-1920, recuperándose más del doble en 1920-1930. Finalmente, nuestra tercera cohorte abarca la segunda mitad de la tercera década hasta la primera mitad de la quinta década. En la cuarta década 1930-1940 se observan los efectos de la crisis del 30, recuperándose al doble el crecimiento del PBI en 1940-1950. La peor situación relativa se daría en 1910-1920, seguida por 1930-1940. No hay que perder de vista que más adelante al usar el modelo de variaciones uniformes (Unidiff) a lo largo de cohortes, que implica tomar una primera cohorte como "referencia", en nuestro caso tal referencia correspondería a la primera década del gráfico (1900-1910), cuyos valores de PBI no fueron nunca alcanzados luego (ni

6 En el presente ejercicio tomamos en cuenta los años de nacimiento del encuestado, sin referirlos a una etapa previa de la inserción de sus padres en el mercado de trabajo.

7 El Producto Interno Bruto (PIB) real es el PIB a precios constantes. Es cierto que muchos otros indicadores son necesarios, lo que no quita centralidad al uso del PIB. "EL PIB es importante porque ofrece información sobre el tamaño de la economía y sobre cómo se está desempeñando la misma. La tasa de crecimiento del PIB real es usada a menudo como un indicador de la salud general de la economía. En términos generales, un crecimiento del PIB real es interpretado como una señal de que la economía se está desempeñando bien". (Callen, 2020).

Cuadro 1. PBI per cápita según cohortes y datos asociados

Resumen	1a Cohorte	2a Cohorte	3a Cohorte
Años de Nacimiento	1896-1912	1913-1925	1926-1946
N (años)	17	13	21
Media	2822,61	3479,4	4110,78
Desvío Estándar	375,94	367,63	288,24
CV = DE / Media	0,13	0,11	0,07
Mínimo	2278,4	2790,12	3521,82
Máximo	3585,85	4055,26	4665,17
Mediana	2765,92	3471,13	4147,91
Q1 (Cuartil 1)	2646,52	3247,88	3950,01
Q3 (Cuartil 3)	2973,81	3797,24	4291,3
R = Max - Min	1307,45	1265,14	1143,35
RIQ = Q3 - Q1	327,29	549,36	341,29
RIQ / R	0,25	0,43	0,3

Fuente: Elaboración según datos de Maddison Project. PBI per cápita. Dólar internacional (GK), 1990.

siquiera con valores próximos). Todo esto muestra las dificultades de visualizar efectos de variaciones temporales uniformes.<sup>8</sup>

Una mirada complementaria, considerando ahora los datos de *PBI per cápita* (estandarizado a dólares PPP –Purchasing Power Parity), es ofrecida en el Cuadro 1, que permite tomar en cuenta la información año por año:

El cuadro precedente permite observar, entre otras, las siguientes dos características de la posición y de la variabilidad del PBI per cápita según cohortes:

- El promedio del PBI per cápita crece alrededor de 700 dólares PPP entre cohortes. (Lo que debe evaluarse con las reservas del caso).
- El PBI per cápita es relativamente más variable dentro de la 2da cohorte: el rango inter-cuartil RIQ es alrededor de una vez y media el mismo rango en las otras dos cohortes.

Estas referencias a posición y variabilidad deben ser tenidas en cuenta en las miradas que permiten tanto el Gráfico 2 como el Cuadro 1, además de tratarse uno del PBI real (crecimiento anualizado) y el otro del PBI per cápita detallado por año. Cuando se intenta aproximar estos resultados a la discusión global de historia económica, vemos que no es simple la comparación según evolución del PBI. Y para nuestras cohortes, se observa

8 Nótese, como señala el autor del gráfico, que hubo sólo dos décadas perdidas en el país, una bajo gobiernos radicales (1981-1990) y otra bajo gobiernos peronistas (2011-2020). De todas formas, ello escapa a los límites temporales de este trabajo.

una variabilidad no desdeñable del PBI per cápita dentro de cada una.<sup>9</sup> Si obviamos el tema variabilidad, con todas las reservas que estos indicadores implican, *parece importante el crecimiento del PBI per cápita entre cohortes*.

En cuanto a la evolución de la educación, ya ha sido repetidamente señalado el avance temprano de las tasas de alfabetización en el país, que casi no es necesario repetirlo. La tasa de analfabetismo cayó de 53,3% (1895) a 35,9% (1914) y luego a 13,6% (1947). Para esos mismos años la tasa neta de escolarización primaria pasó de 31% a 48% y luego a 73,5%. Un dato interesante para agregar refiere a la evolución de la matrícula primaria y secundaria: en 1900 la primera equivalía a 67 veces la segunda, diferencia que en 1930 ya se redujo a 17 veces. Ello indica la relevancia del crecimiento de la matrícula secundaria. (La matrícula primaria se triplicó de 1900 a 1930 y la secundaria se multiplicó por 13; ver Rivas 2010.)

Volviendo a nuestros datos de encuestas, una vez que se describan aspectos de movilidad absoluta se presentará un cuadro con las interacciones de interés. Los análisis allí se basarán en modelos log-lineales o log-multiplicativos, estimados según el programa LEM (Vermunt 1993). Como dijimos, dos modelos básicos serán considerados: asociación constante (o modelo sin interacción de tres vías en nuestro caso) y variaciones uniformes (UNIDIFF).

Siguiendo a Vallet (2016), estos modelos descansan en *odds-ratios* (razones de chances), que dan cuenta de “la fuerza intrínseca de la asociación estadística” entre orígenes y destinos sociales a lo largo de cohortes de años de nacimiento. El modelo de asociación constante supone que las razones de chance son constantes a lo largo de las cohortes. Agrega Vallet (refiriéndose a clase origen y destinos educacionales): “Consecuentemente, expresa la hipótesis de desigualdad constante de las oportunidades educacionales” (p. 266). Puntualiza luego Vallet que “el análisis log-lineal estándar es incapaz de modelar parsimoniosamente cómo la asociación entre dos variables (...) varía a través de una tercera variable” (p. 268). Siguiendo una propuesta de Goodman (1986) sugiere un modelo log-multiplicativo de capas (layers) o de variaciones uniformes (UNIDIFF) –propuesto luego por Erikson y Goldthorpe (1992) y Xie (1992)–, y señala: “suponiendo una estructura estable en la asociación entre origen social y destino educacional, este modelo es capaz de detectar diferencias a través de las cohortes en la fuerza de la asociación, es decir, en el nivel general de desigualdad de oportunidades educacionales”. Agrega: “[e]ste modelo supone, por lo tanto, que todas las razones de chances se mueven en la misma dirección desde una cohorte hacia la otra y expresa esta variación con sólo un parámetro”.<sup>10</sup>

9 Un evaluador anónimo señala: “En el análisis conviene hacer notar que si hay una tendencia al crecimiento del PIB per cápita, hay años para cada cohorte que están por debajo de los valores alcanzados por la cohorte anterior”.

10 La forma del modelo de asociación constante descrita por Vallet –quien relaciona clase de origen, educación del encuestado y cohortes– es:

$$\text{Log}(m_{oec}) = \lambda + \lambda_o^O + \lambda_e^E + \lambda_c^C + \lambda_{oc}^{OC} + \lambda_{ec}^{EC} + \lambda_{oe}^{OE}$$

Y la de UNIDIFF:

$$\text{Log}(m_{oec}) = \lambda + \lambda_o^O + \lambda_e^E + \lambda_c^C + \lambda_{oc}^{OC} + \lambda_{ec}^{EC} + \lambda_{oe}^{OE} + \beta_c \psi_{oe}$$

“es decir, descompone cada razón de chances con forma logarítmica [logged odds ratio] como el producto de una pauta común (la expresión con los parámetros  $\psi_{oe}$ ) y un parámetro específico por cohorte ( $\beta_c$ )” (pp. 268-269 en Jorrot, 2016).

## Discusión de resultados

### *Movilidad absoluta*

Antes de pasar a los aspectos de movilidad absoluta, mostramos las distribuciones de clases de destino para cada cohorte (Cuadro 2).

Puede observarse que los cambios dignos de mención corresponden al crecimiento de la clase obrera calificada y la disminución de la no calificada a lo largo de las cohortes. Los otros tres agrupamientos de clase no exhiben variaciones atendibles. Esto corresponde a las personas de ambos sexos, particularmente varones, entre 25 y 65 años de edad, con ocupación o clase de origen, presentes en las muestras.

En lo que respecta a los niveles educacionales, en el Cuadro 3 se presenta su distribución por cohortes.

Puede observarse una disminución de los niveles bajos de educación (ambos sexos, 25-65 años, mayoritariamente jefes de hogar) después de 1912, junto a un incremento de los niveles medios y altos de educación de 1913 a 1946, particularmente los niveles medios, dentro de los límites de este par de encuestas.

Pasamos ahora a describir aspectos de movilidad de clases absoluta, o sea al mero cambio (o no) de posiciones de clase comparando las posiciones de clase de origen con las de clase de destino (Cuadro 4).

El Índice de Disimilitud describe la proporción de casos que en un cuadro de movilidad de doble entrada (Origen en las filas, Destinos en las Columnas) debería cambiar de lugar para hacer iguales ambas distribuciones. Puede verse que no exhibe variaciones de interés a través de las cohortes consideradas, siendo necesario que alrededor de un 15% de las dos encuestas sumadas cambie de posiciones de clase entre origen y destino para igualar ambas distribuciones.<sup>11</sup>

En cuanto a los valores de movilidad absoluta (porcentaje de personas que se encontraron en posiciones de clase diferente a la de sus orígenes), más de 6 de cada 10 personas exhiben esa tendencia. De mayor interés, la movilidad vertical, o de distancia larga, se obtiene aquí agrupando las clases –prácticamente en línea con Erikson y Goldthorpe (1992)- en tres grupos: 1) Clase de servicios (I+II), 2) Clases Intermedias –rutinarios no manuales, pequeños autónomos con y sin empleados y manuales calificados- (III+IVab+V+VI) y 3) Obreros no calificados y agrícolas (IVc+VII). La movilidad no vertical (o de corta distancia) sería la que ocurre dentro

Cuadro 2. Distribución de las clases de destino por cohortes de años de nacimiento

Cohortes	Clase de Destino					Total	N
	I+II	III	IVab	V+VI	IVc+VII		
1896-1912	18,1	12,4	27,7	26,2	15,6	100,0	718,0
1913-1925	23,0	13,7	25,1	28,0	10,3	100,0	826,0
1926-1946	17,1	12,6	26,4	33,7	10,2	100,0	674,0
Total	19,6	12,9	26,3	29,1	12,0	100,0	2218,0

11 Más adelante, al estimar modelos, los índices de disimilitud obtenidos para modelos log-lineales serán un indicador de bondad de ajuste, bajo esos modelos.

Cuadro 3. Distribución de niveles educacionales por cohortes de años de nacimiento. Encuestas integradas de 1961 y 1971. Ambos sexos, 25-65 años de edad. En porcentajes

Nivel Educativo	Cohortes			
	1896-1912	1913-1925	1926-1946	Total
H/ Secundaria Incompleta	84,1	77,2	73,5	78,2
Secundaria Completa	11,6	17,0	23,3	17,3
<i>Post Secundaria</i>	4,2	5,8	3,2	4,5
Total	100,0	100,0	100,0	100,0
<i>N</i>	<i>731</i>	<i>858</i>	<i>739</i>	<i>2328</i>

Fuente: Elaboración propia en base a Patentscope y FONCYT.

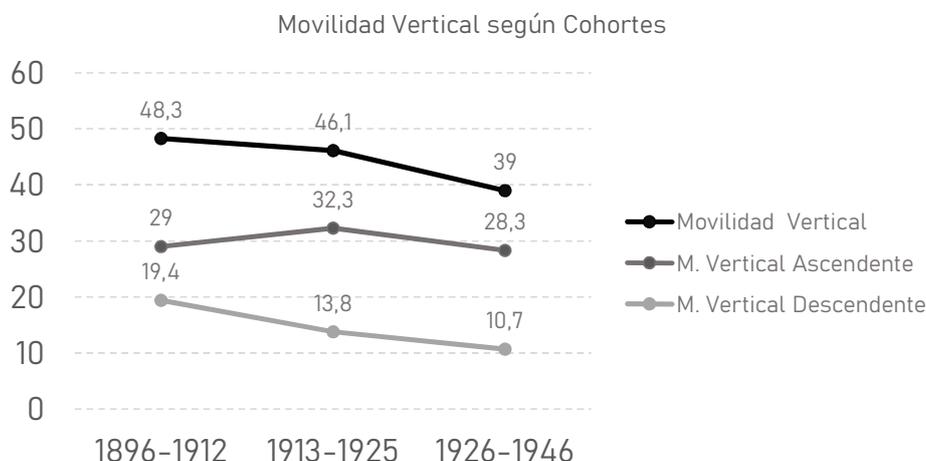
de cada uno de estos grupos. Similar a lo visto en movilidad absoluta, la movilidad vertical ascendente –quizás más relevante–, da cuenta de unas 3 personas de cada 10. Hay ligeras variaciones entre las cohortes elegidas: la movilidad vertical ascendente tuvo sus vaivenes mejorando en la segunda y empeorando en la tercera cohorte, mientras la vertical descendente mejora (disminuye) sistemáticamente, lo que se traduciría en una “mejora general”, indicada por la disminución del cociente entre ambas. Quizás lo de mayor interés a resaltar es que la movilidad vertical descendente casi se habría reducido a la mitad al pasar de la cohorte de mayor edad a la cohorte más joven. El Gráfico 3 ilustra la movilidad vertical descripta arriba. Mientras la movilidad vertical ascendente crece ligeramente para luego volver casi a la posición inicial, la vertical descendente baja de forma algo más marcada al pasar a la cohorte intermedia para continuar luego su caída de forma más leve. Las mejoras en movilidad vertical descendente no compensan las variaciones de la vertical ascendente, lo que se expresa en la baja general de la movilidad vertical total a través de las cohortes.

Cuadro 4. Aspectos de movilidad según encuestas integradas de 1961 y 1971. Ambos sexos, 25-65 años de edad. En porcentajes

ASPECTOS DE MOVILIDAD	Total	1896-1912	1913-1925	1926-1946
Índice de Disimilitud	14,3	15,3	16,8	16,3
Movilidad Absoluta	65,3	66,7	65,6	63,5
Movilidad Ascendente	39,8	37,6	42,1	39,3
Movilidad Descendente	25,5	29,1	23,5	24,2
Movilidad Vertical	44,7	48,3	46,1	39,0
Movilidad Vertical Ascendente	30,0	29,0	32,3	28,3
Movilidad Vertical Descendente	14,7	19,4	13,8	10,7
MVA / MVD	2,0	1,5	2,3	2,6
<i>N</i>	<i>2218</i>	<i>718</i>	<i>826</i>	<i>674</i>

Fuente: Elaboración propia en base a Patentscope y FONCYT.

Gráfico 3. Aspectos de movilidad vertical según cohortes de años de nacimiento



Fuente: Elaboración propia en base a Patentscope y FONCYT.

***Movilidad de clase tomando en cuenta variación temporal y educacional: efectos parciales entre origen, destino y educación según cohortes.***

Tomando en cuenta los distintos brazos del triángulo presentado temprano, las tres tendencias destacadas por Pfeffer y Hertel (2014, 2015) son observadas aquí. El análisis de estas tendencias será el centro de nuestra discusión, según resultados del Cuadro 5 más abajo. En dicho cuadro se presentan las tres tendencias básicas (OD-C, OE-C y ED-C), agregando al final como información complementaria OD-E, la variación de la asociación entre origen y destino a través de los niveles educacionales. Notemos que el *path* OE da cuenta del efecto de la clase de origen sobre la educación, refiriéndose –como efecto mediador en la movilidad– a las desigualdades educacionales. ED, por su lado, indica el efecto de la educación sobre la clase destino, refiriéndose –como efecto mediador en la movilidad– a los retornos de clase (o socioeconómicos) a la educación. Todos ellos son efectos parciales, sobre los cuales no podremos avanzar dentro de los límites de los datos a mano. OD, por su lado, indica la vinculación directa entre origen y destino. Todos estos efectos se suponen, de alguna manera, un tanto independientes de los movimientos en la estructura de clases.

En general, salvo por OD-E, seguimos parcialmente una presentación de Pfeffer y Hertel (2014, 2015). Básicamente se compararán los dos modelos ya mencionados en un cuadro de tres vías: a) de Asociación Constante y b) de Diferencias Uniformes (UNIDIFF). Siguiendo una presentación de Vallet (traducción en Jorrat 2016, pp. 263-282), el primero muestra si las asociaciones OD, OE, ED se han mantenido constantes a lo largo de las cohortes de años de nacimiento, mientras que el segundo muestra si tales asociaciones se han debilitado o fortalecido a través de tales cohortes.

Los análisis del Cuadro 5 se basan en modelos log-lineales o log-multiplicativos (previamente descriptos), estimados según el programa LEM.

Los elementos que constituyen el título de las columnas del Cuadro 5 son:

$L^2$ : Denominado también “deviance”, o estadístico Chi-Cuadrado de Razón de Verosimilitud (Powers y Xie, 2000): “Siempre no negativo  $G^2$  [ $L^2$  en nuestro caso] se distribuye asintóticamente como  $\chi^2$  bajo el supuesto de que el modelo restringido es verdadero. Los grados de libertad pueden calcularse como la diferencia entre el número de celdas ... y el número de parámetros ajustados”. Y agregan: “En general  $G^2$  [nuestro  $L^2$ ] puede ser visto como la diferencia en -2 logaritmo de la verosimilitud:  $G^2 = -2(L_r^2 - L_u^2)$ , donde  $L_r$  y  $L_u$  denotan respectivamente el logaritmo de verosimilitud para el modelo restringido y el no restringido” (p. 105).

Luego presentamos, después de la columna Gl (grados de libertad) e ID (Índice de Disimilitud), la columna de BIC (Bayesian Information Criterion), que se obtiene como:

$BIC = L^2 - Gl \log n$ . (Powers y Xie, p. 106), usando nuestra terminología. Este indicador de bondad de ajuste señalaría qué modelo preferir según el menor valor de BIC (más negativos); en nuestro caso más bien pondremos particular atención en la última columna, donde se presenta el valor de  $p$  del test de chi-cuadrado de diferencias de  $L^2$ , atento a las fuertes críticas recibidas por BIC (Weakliem 1999). De todas formas, miraremos todos los indicadores.

De las tres tendencias básicas, en las dos primeras (OD-C y OE-C podría preferirse el modelo de variaciones uniformes o UNIDIFF (pero no por BIC). Por un lado, la asociación entre clase de origen y clase de destino

Cuadro 5. Tendencias temporales observadas –por cohortes– en los componentes de la movilidad. Diferentes ajustes de modelos. Ambos sexos, 25-65 años (N=2218)

ODC: Tendencias temporales en la movilidad de clase					
Modelos	$L^2$	Gl	ID	BIC	$p$ : Dif. $L^2$
Asociación Constante	40,2569	32	4,8	-206,28	
Unidiff	32,3582	30	4,4	-198,77	0,019
OEC: Tendencias en desigualdad educacional y clase de origen					
Asociación Constante	18,7852	16	2,5	-102,75	
Unidiff	12,6532	14	1,8	-88,81	0,047
EDC: Tendencias en retornos de clase a la educación					
Asociación Constante	15,4793	16	1,8	-107,82	
Unidiff	13,9863	14	1,7	-93,90	0,470
Parámetros:	1896-1912	1913-1925	1926-1946		
OD	1,0000	1,2401	1,4129		
OE	1,0000	1,2357	1,4401		
ED	1,0000	0,9361	0,8500		
ODE: Variación de movilidad de clase según nivel educativo					
Asociación Constante	24,4116	32	2,3	-222,24	
Unidiff	19,9086	30	2,0	-211,32	0,105
Parámetros Educ.	H/Sec Inc.	Sec Comp.	Post Secund.		
OD	1,0000	0,7408	1,5640		

Fuente: elaboración propia en base a Patentscope y FONCYT.

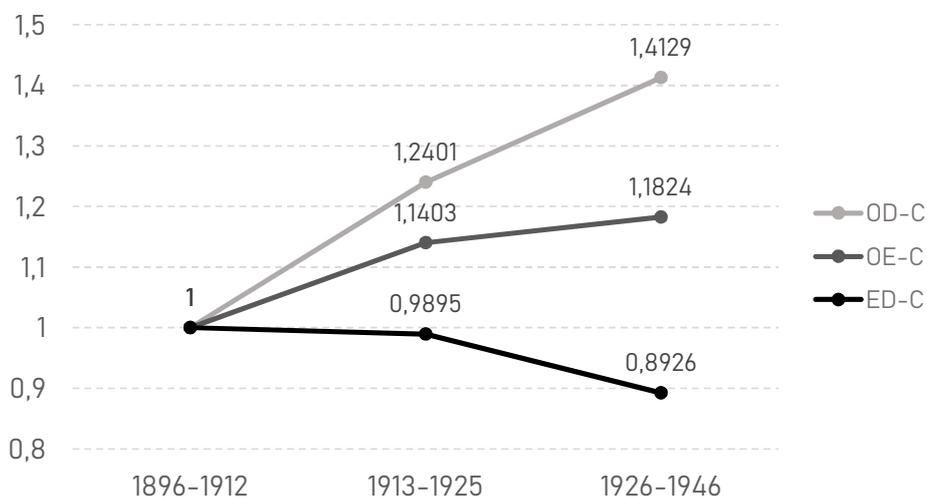
se vuelve notoriamente más fuerte al pasar a las cohortes más jóvenes. Y lo mismo ocurre para el efecto de la clase de origen sobre la de destino educacional, que se vuelve marcadamente más fuerte al pasar a las cohortes más jóvenes. En cuanto a los efectos de los retornos de clase a la educación (ED-C), si bien los indicadores muestran preferencia por asociación constante, si igual se atiende a los parámetros ED, se observa que el efecto de la educación sobre el destino tendería a bajar para las cohortes más jóvenes. Quizás todo esto se vincule con el comportamiento en zig-zag (o fluctuación sin tendencias sistemáticas) que parece tener OD a lo largo de los niveles de educación (si bien aquí también debería preferirse asociación constante): OD baja de manera atendible entre los que completaron educación secundaria, sube notoriamente entre los que superaron este nivel de educación. Extraño que cuando se llega a niveles de educación post-secundarios el efecto directo de la clase de origen podría ser más fuerte en la clase de destino. (¿Los sectores altos podrían aprovechar más los beneficios de la educación?) De todas formas, asociación constante es el modelo preferido en este caso. De paso, notemos que la literatura internacional tiende a encontrar –con diversas excepciones sin dudas– un debilitamiento de la vinculación entre clase de destino y logros educacionales (entre otros, ver Goldthorpe 2013, 2016).

Y también observamos que la asociación entre clase de origen y educación (desigualdad educacional) se volvería igualmente más fuerte al movernos hacia las cohortes más jóvenes. *Ambas tendencias generan dudas respecto de una percepción de movilidad social ascendente en etapas tempranas del país, a fines del siglo XIX y primera mitad del siglo XX.*

Si miráramos los valores de los parámetros sin atender a si el modelo de variaciones uniformes (UNIDIFF) debería preferirse o no, vemos que tales valores son siempre crecientes para OD-C y OE-C, decrecientes para ED-C, al movernos hacia las cohortes más jóvenes, como se muestra en el gráfico a continuación.

En este caso, vemos que los retornos de clase a la educación exhibirían una modesta tendencia decreciente, sugiriendo algún posible efecto de la

Gráfico 4. Parámetros de Diferencias Uniformes (UNIDIFF) para los distintos efectos parciales entre Clase de Origen, Educación, y Clase de Destino



Fuente: Elaboración propia en base a Patentscope y FONCYT.

educación en los destinos de clase. Todo esto es algo especulativo, dado que para ED-C debe preferirse la constancia o invariancia temporal.

Si retomamos las observaciones de Pfeffer y Hertel (2004, 2015) sobre las interacciones ODE a través de cohortes que presentamos temprano en este trabajo, contrario a lo que según estos autores debería esperarse –de alguna manera ligado la hipótesis de la modernización y la tesis del industrialismo–, tal como el debilitamiento de la vinculación entre clase de origen y logros educacionales (OE), en nuestro caso la tendencia contraria es detectada: el efecto de la clase de origen sobre educación (OE ) crece a lo largo de las cohortes. En el caso de Estados Unidos (para momentos más actuales según encuestas de 1972 a 2012), a lo largo de las cohortes la asociación constante prevalece en la interacción OE-C (pp. 13-14). También contrario al fortalecimiento de la vinculación entre educación y clase de destino (ED) que se debería esperar, en nuestro caso el vínculo parecería debilitarse (el parámetro ED desciende en la segunda cohorte, mucho más en la tercera, aunque debe preferirse el modelo de asociación constante). Para Estados Unidos nuevamente debería preferirse el modelo de asociación constante. Finalmente, igualmente contrario a lo esperable según los señalamientos de Pfeffer y Hertel a partir de lo que se desprendería de la hipótesis de la modernización, los resultados precedentes llevan a que el efecto directo de la clase de origen sobre la de destino crezca, no que se debilite. Para los Estados Unidos, también se prefiere el modelo de variaciones uniformes pero los autores encuentran una modesta asociación decreciente. Estas comparaciones, con sus limitaciones, sugieren que la hipótesis de la modernización y los efectos de la expansión educacional requieren evaluaciones bastante más amplias.

Lo básico de nuestros ejercicios es que sugerirían que la expansión educacional que puede haber ocurrido en esta etapa no se traduciría en un efecto de intermediación de la educación en la movilidad intergeneracional de clase. Nótese que la variación temporal en la relación entre origen y destino muestra que los efectos de la clase de origen crecen al pasar de las cohortes de años de nacimiento más viejas a las más jóvenes. Lo que al menos parece sonar inconsistente con una idea de movilidad social ascendente en el tiempo: el efecto de la clase del padre sobre la del hijo se hace más fuerte para las cohortes más jóvenes, contrario a la presencia de un efecto “moderador” de la educación.<sup>12</sup>

Resultado que en la Argentina (el AMBA en realidad), sería un tanto singular. En cualquier caso, una fuerte y creciente presencia temporal de la clase de los padres en el destino de sus hijos no se asociaría con una imagen de movilidad social ascendente.

Ver la vinculación de estos hallazgos con las discusiones de historia económica tiene sus complicaciones. Para autores (Míguez por ejemplo) que ponen un acento fundamental en la Gran Expansión (1880-1914), este proceso habría beneficiado tanto a los padres de nuestra primera cohorte como a buena parte de los propios encuestados. Y al considerar como “referencia” a la cohorte 1896-1912, podría implicar una desventaja comparativa para las cohortes subsiguientes, particularmente si la segunda cohorte se

12 Como hiciera notar un evaluador anónimo de este artículo, los bajos niveles de educación observados para todas las cohortes ya sería un elemento para mostrar que la educación no operaba como si lo hizo después de la segunda guerra mundial. Aunque debo agregar que la investigación para fechas posteriores tampoco detecta un efecto mediador relevante de la educación.

vincula al retraso y suspensión del crecimiento y la tercera a “un fin de ciclo” (Míguez 2016).

Sin embargo, si tomamos en cuenta aquellos historiadores que todavía reconocen un crecimiento relevante –con altibajos– en el país con posterioridad a la Gran Guerra hasta el surgimiento electoral del peronismo (quizás Llach y Gerchunoff-Hora podrían incluirse aquí), y si además tomamos en cuenta la continuidad del crecimiento del PBI per cápita en las dos últimas cohortes según mostramos previamente, conjuntamente con la mencionada expansión educacional, ya habría más de una duda sobre cierta “convergencia” entre los datos agregados considerados por el historiador y el análisis de la movilidad intergeneracional de clase explorada por la investigación sociológica.<sup>13</sup>

En resumen: Si ponemos el acento en la “singularidad” de la primera cohorte de referencia ligada a un importante crecimiento en la primera década del siglo XX, los resultados de movilidad intergeneracional de clase parecerían más consistentes con parte de la investigación histórica. Si ampliamos las referencias a los comportamientos favorables de crecimientos en las décadas subsiguientes destacados igualmente en otra parte de la literatura sobre el tema, las inconsistencias que percibimos mantendrían su relevancia.

De alguna manera, *para las etapas tempranas del país* estos resultados al menos arrojarían dudas sobre la percepción que algunos historiadores económicos destacarían entre momentos de bonanza –correspondientes a las etapas contempladas en este par de encuestas– y la idea de existencia de una movilidad social intergeneracional ascendente, donde además la expansión educativa no se habría reflejado como intermediadora para reducir los efectos de la clase de origen sobre la clase de destino.<sup>14</sup> De alguna manera Argentina (o el AMBA) parecería estar más cerca de un efecto de la educación como reproductora de desigualdades. Lo que a futuro deberá ser explorado con más detenimiento.

13 Es de interés mencionar aquí un punto de vista de Hout (2013), quien después de cuestionar el objeto equivocado de indagación de movilidad en alguna tradición descriptiva, señala que la movilidad social se refiere al grado en que “el éxito en la vida es contingente en las circunstancias de nacimiento y de crianza, o en la persistencia de ventajas a través de las generaciones”. Y agrega: “La continuidad y transmisión de la estratificación socioeconómica a través de las generaciones es el correcto objeto de estudio”. Y agrega más adelante que más que indagar “quién se mueve hacia arriba o hacia abajo”, el esfuerzo debería dirigirse a rastrear “la transmisión de status y la transferencia de recursos de una generación a la otra” (p. 6).

14 En trabajos precedentes hice referencias a unas sugerencias con que concluye Goldthorpe (2012, p. 21) su evaluación del rol de la educación en la movilidad en Gran Bretaña, que considero de interés repetir aquí, tomando en cuenta ahora épocas más tempranas en el país:

“En esta perspectiva, ... las políticas que aspiran a crear oportunidades más igualitarias para logros de educación superior, y esencialmente para ‘nivelar para arriba’, podrían mejor abogar y perseguir la misma por sus beneficios intrínsecos ... y no como instrumentos de una movilidad creciente de efectividad muy incierta. Sin embargo, si la creación de una sociedad más fluida y abierta es una meta seria, entonces los políticos necesitarán moverse fuera de su zona de relativo confort de políticas educacionales y aceptar que se necesitarán medidas, de un tipo que serán seguramente muy discutidas, que busca reducir las desigualdades de condición, de las cuales las asociadas con clase social serán las más fundamentales”.

## Observaciones finales

Nuestra propuesta fue tratar de vincular, de forma muy parcial, los análisis de primeras encuestas sobre movilidad intergeneracional de clases en Argentina, más precisamente según encuestas del Área Metropolitana de Buenos Aires, para ver su proximidad a observaciones de historiadores económicos sobre movilidad social en el país.

El análisis de movilidad propiamente dicho ofreció algunas particularidades con respecto a hallazgos preexistentes sobre el tema. Empecemos señalando que en términos “estructurales” mejora la ratio movilidad ascendente versus descendente (en línea con lo que observara Beccaria) pero en un marco donde la permeabilidad de clase genera dudas. Distinto de la invarianza temporal, se observa que la asociación entre clase de origen y clase de destino se vuelve más fuerte al pasar a las cohortes más jóvenes. Entonces, o encontramos invarianza o mayores efectos de la clase de los padres sobre la de los hijos a lo largo de las cohortes. Los resultados serían contrarios a lo que se denomina “hipótesis liberal” en la tradición de investigación sobre movilidad, hipótesis que predice que la asociación entre clases padre-hijo se debilitaría en el tiempo. En cualquiera de los dos casos –fortalecimiento de la asociación o invarianza temporal-, tales hallazgos pueden generar interrogantes acerca de algunos señalamientos sobre movilidad social ascendente percibido por cierta parte de la literatura local de historia económica. O, por lo menos, notar que el tema demanda mayores precisiones.

Y si incluyéramos una variable crucial como son los efectos de la educación, tomando en cuenta los enfoques que afirman la relevancia de una teoría de la modernización que promovería la expansión educacional y, consecuentemente, efectos positivos esperados de la educación como mediadora de la movilidad social, observamos la existencia de una cierta tendencia de desigualdad educacional al relacionar clase de origen con educación de la persona encuestada. Pero ello como producto de que la clase de los padres tiene una asociación más fuerte con la educación de los hijos cuando se pasa a las cohortes más jóvenes. Y por el lado de las tendencias de los retornos de clase a la educación, los mismos exhiben constancia temporal. Como señalamos, quizás estas tendencias en parte se vinculen a que la asociación de la clase de origen y destino baja para los niveles intermedios de educación y aumenta notoriamente para los niveles superiores de educación. No se observa una tendencia sistemática, como quizás podría haberse esperado. Recordemos, como señalamos, que las expectativas señaladas por Pfeffer y Hertel (2014, 2015) sobre los efectos esperados según la hipótesis de la modernización –ligada a la tesis del industrialismo- de un debilitamiento de la vinculación entre clase de origen y destino por la mediación de la educación, no se observaría ni en los estudios para Estados Unidos de estos autores ni en la Argentina urbana. En realidad, en nuestro caso una tendencia inversa parecía insinuarse.

Y cuando nos interrogábamos sobre si la educación afectaba favorablemente las oportunidades o si facilitaba la reproducción de desigualdades, al menos podemos señalar que en esta etapa no se encontraron indicadores con suficiente relevancia como para apoyar a ninguna de estas dos alternativas contrapuestas, si bien se podría pensar que se está más cerca de la segunda.

Sin dudas, estos matices tampoco resultan fáciles de ser detectados en la investigación de historia económica. Pero, en cualquier caso, también contribuyen –como señaláramos- a generar dudas sobre las menciones de movilidad social ascendente que parte de la investigación de historia económica parece notar como un atributo de etapas tempranas del desarrollo económico argentino, particularmente para aquellos que observan un crecimiento relevante que se extendería más allá de la Gran Guerra.

Por supuesto, hay más de un camino a recorrer. Como recordaba un colega refiriéndose a un poema de Orlando Furioso en *El Quijote*, *Forse altri canterà con miglior pietto*.

## Bibliografía

- Beccaria, L. (1978). Una contribución al estudio de la movilidad social en la Argentina. Análisis de los resultados de una encuesta para el Gran Buenos Aires. *Desarrollo Económico*, 17.
- Beller, E. y Hout, M. (2006). Intergenerational Social Mobility: The United States in Comparative Perspective. *The Future of Children*. 16(2). Fall. Brookings: Brookings Institution Press.
- Breen, R. (2010). Educational Expansion and Social Mobility in the 20th Century. *Social Forces*, 89(2), 365–388.
- Breen, R. (2018). Some Methodological Problems in the study of Intergenerational Mobility. *European Sociological Review*, 34(6), 603-611.
- Breen, R. y Müller, W. (2020). *Education and Intergenerational Social Mobility in Europe and the United States. Studies in social inequality*. Stanford: Stanford University Press.
- Callen, T. (2020). Gross Domestic Product: An Economy's All. IMF: Finance and Development. <https://www.imf.org/external/pubs/ft/fandd/basics/gdp.htm>
- Dalle, P. (2016). *Movilidad social desde las clases populares*. Buenos Aires: CLACSO.
- Dalle, P. (2018). Climbing up a Steeper Staircase: Intergenerational Social Mobility across Birth Cohorts in Argentina (2003-2010). *Research in Social Stratification and Mobility* 54: 21-35.
- Dalle, P., Jorrat, J. R. y Riveiro, M. (2018). Movilidad social intergeneracional. En J. Piovani y A. Salvia (coords.), *La Argentina en el siglo XXI. Cómo somos, vivimos y convivimos en una sociedad desigual*. Encuesta Nacional sobre la Estructura Social. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Erikson, R. y Goldthorpe, J. (1992). *The Constant Flux: A Study of Class Mobility in Industrial Societies*. New York: Oxford University Press.
- Erikson, R., Goldthorpe, J. y Portocarero, L. (1979). Intergenerational class mobility in three Western European societies: England, France and Sweden. *The British Journal of Sociology*, 30(4); 415-441.
- Fachelli, S., Jorrat, J. R. y López-Roldán, P. (2021). Intergenerational class mobility over birth cohorts in Argentina and Spain. *Revista Española de Sociología* 30 (3).
- Ferreres, O. (2010). Comentario general a la historia argentina en cifras (1810-2004). <http://www.fundacion-norteysur.org.ar/wp-content/uploads/2017/09/Comentario-a-la-Historia-Argentina-en-Cifras.pdf>
- Ganzeboom, H., Jorrat J. R. y Riveiro M. (2019, marzo). *Trends in Status Attainment and Intergenerational Social Mobility in Argentina for Birth Cohorts 1920-1990. An Error-Corrected Model*. Ponencia presentada en Spring Meeting de ISA-RC28, Frankfurt, Alemania.
- Gerchunoff, P. y Hora, R. (2021). *La Moneda en el Aire*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Germani, G. (1962). Encuestas de población de Buenos Aires. Características técnicas generales de las encuestas. Reproducido en Mera y Rebón (coords. 2010), pp. 364-384.
- Germani, G. (1963). *Movilidad social en la Argentina*. Apéndice en Lipset y Bendix.
- Germani, G. (1954). *Estructura social de la Argentina*. Buenos Aires: Raigal.
- Goldthorpe, J. (2012). Understanding – and Misunderstanding – Social Mobility in Britain: The Entry of the Economists, the Confusion of Politicians and the Limits of Educational Policy. *Barnett Papers in Social Research*. University of Oxford.
- Goldthorpe, J. (2013). The Role of Education in Intergenerational Social Mobility: Problems from Empirical Research in Sociology and some Theoretical Pointers from Economics. *Working Paper 13-02*. Barnett Papers in Social Research: Oxford.
- Goldthorpe, J. (2016). Social class mobility in modern Britain: changing structure, constant process. *Journal of the British Academy*, 4, 89–111.
- Hout, M. (2013) en Amy Smith Rapporteur: "Developing New National Data on Social Mobility. A Workshop Summary". Washington, DC: The National Academies Press.
- Jorrat, J. R. (2000). *Estratificación social y movilidad. Un estudio del área metropolitana de Buenos Aires*. Tucumán: Eudet.
- Jorrat, J. R. (2010). *Los estudios de movilidad social de Germani. Aspectos descriptivos para el Gran Buenos Aires* (pp. 86-91). En C. Mera y J. Rebón (coordinadores), *Gino Germani, la sociedad en cuestión : antología comentada*. Buenos Aires : Instituto de Investigaciones Gino Germani. Facultad de Ciencias Sociales.
- Jorrat, J. R. (2016). *"De tal padre, ¿tal hijo?" Estudios sobre Movilidad Social en Argentina*. Buenos Aires: Dunken.
- Jorrat, J. R. y Márques-Perales, I. (2022). Argentine Exceptionalism: Social Mobility and the Reversal of Development. En evaluación.

- Jorrat, J. R., Dalle, P., Fachelli, S., y Riveiro, M. (2022). Intergenerational Class Mobility and Education in the Buenos Aires Metropolitan Area: A Historical Perspective. Trabajo en progreso.
- Lipset, S. y Bendix, R. (1963). *Movilidad social en la sociedad industrial*. Buenos Aires: Eudeba.
- Maddison Project. (2010). <https://www.rug.nl/ggdc/historicaldevelopment/maddison/releases/maddison-database-2010>
- Mera, C. y Rebón, J. (Coords.). (2010). *Gino Germani. La Sociedad en Cuestión*. Buenos Aires: CLACSO.
- Míguez, E. (2005). El fracaso argentino. Interpretando la evolución económica en el corto siglo XX. *Desarrollo Económico*, 44(17), 483–514.
- Míguez, E. (2016). *Ciclos económicos y sociedad en la Argentina del último siglo* (pp. 61-94). En J. R. Jorrat, "De tal padre, ¿tal hijo?" *Estudios sobre Movilidad Social en Argentina*. Buenos Aires: Dunken.
- Pfeffer, F. y Hertel, F. (2014). *How has educational expansion shaped social mobility trends in the United States?* Population Studies Center, University of Michigan, Institute for Social Research. Report 14-817 (March).
- Pfeffer, F. y Hertel, F. (2015). How has educational expansion shaped social mobility trends in the United States? *Social Forces*, 94(1): 143–180.
- Piovani, J. y Salvia, A. (coords.) (2018). *La Argentina en el siglo XXI: Cómo somos, vivimos y convivimos en una sociedad desigual*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Powers, D. y Xie, Y. (2008). *Statistical Methods for Categorical Data Analysis*. San Diego: Academic Press.
- Rivas, A. (2010). *Radiografía de la educación argentina*. Buenos Aires: Fundación CIPPEC, Fundación Arcor, Fundación Roberto Noble.
- Solís, P. y Dalle, P. (2019). La pesada mochila del origen de clase. Escolaridad y movilidad intergeneracional de clase en Argentina, Chile y México. *Revista Internacional de Sociología*, 77(1), 1-17.
- Turner, F. (1975). The Study of Argentine Politics Through Survey Research. *Latin American Research Review*, 10 (2); pp. 73-116
- Vallet, L.A. (2016). ¿Cómo podemos analizar la dinámica temporal en asociaciones estadísticas caracterizadas por una muy fuerte inercia? Avances recientes en el modelado log-multiplicativo. Anexo Metodológico en Jorrat (2016), pp. 263-282.
- Vermunt, J. (1993). LEM: A general program for the analysis of categorical data. Tilburg: Tilburg University.
- Xie, Y. (1992). "The Log-Multiplicative Layer Effect Model for Comparing Mobility Tables." *American Sociological Review* 57, 380–395.